

# ENTREVISTA CON EL DR. HERACLIO BONILLA

*Carlos Leyva Arroyo  
Luis Calderon Pacheco\**

*Con su singular y a veces polémico punto de vista el Dr. Heraclio Bonilla responde a las interrogantes que se le formulan acerca de las consecuencias del Tratado del Paz entre el Perú y Ecuador, sobre la situación actual de las Ciencias Sociales y sobre diversos aspectos de la historia de la Antropología peruana.*

**Ya que usted es una de las personas que conoce bien la historia peruana y ecuatoriana, ¿Cuál es su opinión acerca del Tratado de Paz entre Perú y Ecuador?**

Considero que el Tratado es totalmente positivo por varias razones. Siempre dije que parecía absurdo que dos pueblos que tienen todo en común y sobre todo miseria y pobreza, gasten dinero matándose de vez en cuando. Desde este punto de vista estoy totalmente de acuerdo. Las condiciones en que se firmó la paz en Brasilia, significan un triunfo importante para la diplomacia peruana, ya que logró convencer, por lo menos a la clase política ecuatoriana, de la vigencia del Tratado de Río de Janeiro, que antiguos gobernantes no aceptaban en su totalidad o decían que era nulo, reconociéndolo como el marco jurídico válido para los arreglos. Por eso estoy totalmente a favor, mi respaldo completo. El asunto es que no basta firmar un tratado. Los tratados están ahí para ser confirmados o para ser violados, en la historia hay muchos antecedentes. No basta firmar un tratado de paz para consolidar la concordia entre pueblos, sobre todo entre pueblos cuyas sospechas han sido interesadamente alimentadas en el tiempo, de tal manera que ahora el gran trabajo que queda al Ecuador y Perú es avanzar por aquel sendero de manera conjunta, de tal modo que a partir de proyectos y de acciones claramente diseñados se pueda ir consolidando aquello que fue abierto en Brasilia.

**Pero, como usted dice los tratados están hechos, muchas veces, para romperse según sea la estrategia política de cada gobierno ¿Cree que dure esta paz?**

Con el tipo de garantes que hay, EE.UU., Argentina, Brasil, Chile y, por encima de todo, el Santo Padre: aquel gobierno que inicie la ruptura del Tratado la ha de ver muy mal.

**¿Qué opinión le merece el papel del presidente Fujimori en este triunfo de la diplomacia peruana?**

Hay dos problemas ahí. Una cosa es estar de acuerdo con el Tratado y otra muy diferente es reconocer que este tratado, impulsado por Fujimori, hace que mucha de la oposición contra él y su política doméstica se traslade hacia una oposición al Ecuador. Tengo la impresión que hubo maltratos a la diplomacia peruana pero, por otra parte, estoy absolutamente convencido que si el presidente Fujimori hubiera comenzado un debate público todos hubieran dicho que no. En cambio, en el caso del Ecuador esto fue absolutamente necesario por varias razones: primero, porque a diferencia de Cambio 90, el Presidente Mahuad no tiene mayoría parlamentaria, de tal manera que tuvo que convencer y ganar esa mayoría.

**¿Cómo percibe el ánimo del pueblo ecuatoriano?**

El alcalde de Guayaquil, Febres Cordero, ha dicho con toda razón que después de haber firmado el Tratado de Brasilia, los ecuatorianos no pueden más declarar que el Ecuador "era, es y será siempre un país amazónico", por cierto él está visceralmente en contra. Creo que él y Fernando "Popi" Olivera pueden formar un Sindicato de Descontentos. Cuando un convenio creó descontentos en ambas partes quiere decir que ese convenio es realmente bueno.

\*Antropólogos. UNMSM

Antes de venir aquí compré un número reciente de la revista "Quehacer", donde hay una carta conmovedora de un nativo de la selva ecuatoriana. Él dice que es de Manari y que el pueblo de Manari antes que esa línea imaginaria que se llama frontera dividiera al Perú y al Ecuador, era un grupo humano muy importante, que vivía en ambos lados de la frontera, y que nunca pudo entender por qué tenía que estar separado y ser, metafóricamente hablando, una parte peruana y otra ecuatoriana.

Yo recuerdo que en 1952 algo similar ocurrió, pero esa vez en la frontera sur del Perú. Allí, como se sabe, están los aimaras, y como consecuencia de una línea imaginaria algunos aimaras tuvieron que reconocerse como peruanos y bolivianos. En 1952, cuando se hizo una reforma agraria bastante radical en Bolivia, los campesinos aimaras de Puno vinieron a tocar la puerta del Palacio de Gobierno donde estaba el Presidente Manuel A. Odría para preguntarle con justeza cómo era que se demoraba tanto en entregarnos tierra a ellos mientras que sus hermanos y parientes del otro lado del Lago Titicaca estaban recibiendo tierras de manos de Paz Estensoro. Esto significa que en una fecha tan tardía como 1952, esta conciencia étnica no pudo ser erosionada por una conciencia nacional que en el caso de América Latina es una impostura completa. Lo nacional entre nosotros no surge como un enfrentamiento contra España como lo hicieron Asia o África, lo nacional nuestro surge por las rencillas que tuvimos con el Ecuador, Bolivia, Colombia o Chile. La presencia de Chile fue central para que el nacionalismo peruano se cristalizara. De la misma manera, que el Perú fue absolutamente central para que las oposiciones entre Guayaquil y Quito se cerraran. Ahora los ecuatorianos van a tener que conseguir otro elemento de cohesión porque esto se disgrega, tanto más si se trata de un pueblo cuya identidad nacional fue construida mirando un mapa donde se incluía Tumbes, Jaén, Cajamarca y Loreto. Ahora no sólo tienen un problema político sino también un problema académico divertido, porque tienen que re-escribir su historia.

**Doctor Bonilla según su experiencia académica y docente en instituciones de diversos países ¿Cómo evalúa las actuales corrientes teórico-metodológicas que priman en las Ciencias Sociales?**

Salvo la economía que ha mantenido sus paradigmas, uno observa que en las ciencias sociales, incluida la Antropología y la Historia, no existen corrientes teóricas predominantes. Hay una dispersión completa.

En el caso de la Antropología, creo que la figura de Clifford Geertz es central con temas como el conocimiento local, la cultura como descripción densa,

Es por esta tendencia teórica por donde la discusión antropológica va discurriendo. El caso de la Historia, en la actualidad, es complicado porque yo puedo escribir cuatro tonterías y eso puede ser considerado historia. No existe hoy un anclaje teórico que permita calibrar hasta qué punto un análisis es más o menos riguroso o solvente. Tengo la esperanza que pasada esta etapa de eclosión y de búsqueda se logre encontrar un grado de sensatez que deba volver a imponerse.

**Según su parecer ¿Cuál ha sido el momento más difícil para la Antropología peruana?**

Como dijo Julio Ortega en: "Adiós Pueblo de Ayacucho", Uccchuraccay fue la sepultura de la Antropología peruana, porque personas eminentes como Juan Ossio, Luis Millones y Fernando Fuenzalida, escribieron cosas insólitas acerca de la matanza de los periodistas en Uccchuraccay y de los comuneros. Esto uno lo podía esperar de un amateur, pero no de personas que profesionalmente se dedicaron al estudio de la cultura andina. Como cuando decían que los indios enterraban a sus muertos, unos boca abajo y otros boca arriba. ¿Qué es esto? Creo que esto es chamanismo. ¿no?

**¿Cómo se observa a los antropólogos peruanos en el ambiente académico internacional?**

Es como quien observa a un nativo. Somos buenos informantes porque seguimos produciendo materia prima a nivel cultural. El único camino para superar esta situación es leer, solamente leer.

**¿Quiénes cree que son los antropólogos peruanos que más destacan en la actualidad?**

Yo no soy un antropólogo activo o como los campesinos dicen, soy un antropólogo pasivo. De manera que no sé quiénes destacan en Antropología. Bueno, podríamos hablar de Jurgén Golte pero es muy difícil llamarlo "antropólogo", su pequeño libro **La Racionalidad de la Organización Andina** me parece el texto más importante que ha escrito. Tiene 20 páginas, quizá por eso es bueno, porque en 20 páginas es muy difícil equivocarse en la página 21. Yo no sé como se reconoce el profesor Golte, habría que preguntarle si se considera antropólogo.

Existen algunas cosas interesantes que ha escrito Rodrigo Montoya. **Capitalismo y no capitalismo** fue un esfuerzo interesante: sólo que la parte analítica no es tan convincente como la parte descriptiva. El trabajo de Juan Ossio sobre el parentesco en Andamarca, probablemente porque sea el único, es el trabajo más representativo en

la antropología por lo menos en su sentido tradicional. José Matos Mar, el hombre que me enseñó lo poco que sé de Antropología, que tenía una actitud, un respeto, una tolerancia y una alegría que irradiaba a todos los demás. José María Arguedas me enseñó a llorar. Un día yo le pregunté: ¿Y cuándo se acaba el llanto, qué hago?, y él me respondió "No sé".

### **Doctor Bonilla ¿Cómo ha visto el desarrollo laboral de los antropólogos peruanos?**

Para la Antropología, un momento de oro fue el primer gobierno de Belaúnde con los programas de Cooperación Popular. Recuerdo que los estudiantes ingresaban a la escuela y después de dos años de estudios generales rápidamente eran contratados con sueldos fantásticos. El pobre Belaúnde, que es un hombre que quiere mucho al Perú, no tenía una idea muy clara acerca del rol de los antropólogos y alguien le vendió la idea, creo que José Matos, de que eramos expertos en la integración cultural. De tal modo, que en todo programa de desarrollo rural, animado por Cooperación Popular, había como jefe un antropólogo experto en tender el puente entre los mundos blanco, mestizo e indio.

El segundo momento fue con el SINAMOS, ahí los antropólogos nos disfrazamos de agitadores sociales y predicábamos la revolución por una parte y, a la vez, la contradecíamos con nuestra práctica. Creo que los antropólogos, como nunca nos enseñaron de manera muy clara para qué servimos, pensamos de manera automática que "servimos para todo". Y ocurre que un ama de casa sabe mucho más de economía que un antropólogo por la sencilla razón que yendo al mercado tiene que confrontar fenómenos económicos muy claros.

Yo no sé que es lo que se hace en Antropología. Hace un par de años que no estoy en la escuela de Antropología de San Marcos. No sé lo que está ocurriendo ahora, pero creo que la oferta crea su propia demanda y en la medida que seamos capaces de adquirir una formación cada vez más precisa y más depurada vamos a ir consiguiendo espacios en el mercado. Igualmente el entorno en el cual estamos actuando reconocerá que hay campos específicos donde se requiere especialistas y ese especialista es el antropólogo. Pero qué hacer cuando el antropólogo se dedica a la Historia, a la música y a todo, y no hay un perfil propio.

... y cómo observa el actual campo de acción de los antropólogos?

Yo no sé a qué se dedican los antropólogos en las petroleras, espero que no estén contratados como expertos

en exploración de petróleo, eso ya sería excesivo. Creo que hasta la insensatez tiene límite. Tengo la leve sospecha que los dirigentes de estas corporaciones petroleras internacionales saben que no se puede hacer impunemente un agujero en cualquier parte, porque puede ser hecho en un lugar sagrado. Además, estas empresas no operan en desiertos completos, sino en un entorno humano y requieren atender esta dimensión social. De tal manera, que en esto hay un campo muy grande.

En los años que yo estudiaba Antropología había una disciplina muy popular que se llamaba Antropología Aplicada, que era la puerta al mercado. El profesor era un distinguido burócrata internacional. Aníbal Buitrón (ecuatoriano), que según Murra se perdió en la burocracia de la UNESCO.

Con motivo de mi primer trabajo de campo encontré al primer antropólogo práctico que conocí, Eduardo Soler, que fue contratado por la campaña Grace para trabajar en la oficina de relaciones sociales de Paramonga. A él le pregunté que hace un antropólogo: él me dijo que su mayor logro como profesional había consistido en invertir la corriente migratoria dentro de la empresa que lo contrató, porque los cortadores de caña se iban en masa a sus pueblos, en las serranías de Ancash, entre los meses de setiembre y octubre para asistir a las fiestas patronales. Como el ciclo productivo no podía interrumpirse llamaron a un antropólogo para que examinara esa situación y formulara los correctivos debidos. Eduardo Soler, que es un antropólogo competente y muy despierto, pidió dinero y reprodujo la fiesta de la serranía de Ancash en la propia hacienda de Paramonga. De tal manera, no solamente logró evitar que los campesinos y trabajadores rurales emigraran, sino que logró invertir la corriente migratoria porque el esplendor de la fiesta de Paramonga era tan grande que los campesinos de las alturas ahora bajaban.

Creo que la teoría antropológica, sobre todo en un mundo multicultural como el nuestro, es esencial porque es una de las claves para la lectura de esta situación. Y si hay un reproche que legítimamente se puede formular a nuestros maestros es no habernos sabido mostrar cuáles son las diferentes alternativas analíticas que existen. ■

